



## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 25 (2019)

### DE LA BURLA A LA SÁTIRA: RISA Y CRÍTICA EN LAS LETRAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XVIII

#### PRESENTACIÓN DEL DOSSIER

A comienzos de este año de 2019 el profesor de la Universidad de Navarra Carlos Mata Induráin y yo organizamos un congreso internacional en Cádiz,<sup>1</sup> segunda iniciativa conjunta de sendos grupos de investigación de Pamplona y Cádiz especializados respectivamente en la literatura del Siglo de Oro y en la del siglo XVIII.<sup>2</sup> La idea era en ambas ocasiones fomentar un necesario diálogo entre investigadores de los dos periodos, en un espacio académico como el español, donde cada época literaria tiende en exceso a compartimentarse y ensimismarse en sus propios métodos, círculos y prejuicios. Las jornadas fueron un intercambio fecundo entre siglodoristas y dieciochistas, alrededor de dos conceptos centrales en lo literario y lo intelectual: la burla y la sátira, o dicho de otro modo, las maneras como distintas manifestaciones y funciones de la risa actúan en cada periodo. La horquilla de modalidades literarias y actitudes ideológicas que se estudiaron pretendía abarcar un itinerario entre la risa puramente carnalesca, en sentido bajtiniano o no, y el uso del humor satírico como instrumento de crítica ideológica, abanico que no necesariamente asocia cada extremo a uno de los periodos, pero que en términos generales sí expresa la evolución del uno al otro.

La máscara de carnaval, símbolo del congreso, es el emblema de una realidad deformada, un mundo invertido y una suspensión transitoria del orden social y moral. La carnavalización, en el sentido cultural de Mijaíl Bajtín o en el sentido religioso de Mircea

<sup>1</sup> Congreso Internacional «Burla y sátira. Los espacios de carnaval en la literatura hispánica, de los Austrias a los Borbones (siglos XVII y XVIII)», coorganizado por GRISO (Universidad de Navarra) y el Grupo de Estudios del Siglo XVIII (Universidad de Cádiz) y celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, del 30 de enero al 1 de febrero de 2019, bajo la coordinación de Fernando Durán López y de Carlos Mata Induráin. Sus resultados forman parte a su vez de proyectos competitivos actualmente en vigor en ambos grupos: FFI2017-82179-P de MINECO, Universidad de Cádiz, y FFI2017-82532-P de MINECO, Universidad de Navarra.

<sup>2</sup> El evento anterior fue el Congreso Internacional «La querrela calderoniana, de ayer a hoy. 200 años de lecturas y re-lecturas de Calderón (1814-2014)», también celebrado en Cádiz, los días 22 a 24 de octubre de 2014, bajo la coordinación de Alberto Romero Ferrer y Carlos Mata Induráin.

Eliade, construye un tiempo, espacio y lenguaje alternativos a los oficiales, que restauran su validez mediante una muerte ritual seguida de renacimiento. El caos del mundo puesto patas arriba es condición para que el orden arranque de nuevo y todas las jerarquías y preceptos renazcan, en un ciclo infinito. Nada cambia, solo se invierte su apariencia en una queja momentánea, que sirve de desahogo antes de su reconfirmación.

El carnaval, así entendido, se vehicula también mediante un orden literario donde géneros, estilos, sentidos y temas se ven invertidos, subvertidos y resignificados: esto es, carnavalizados. Tal ocurre en el controlado ámbito humorístico de la comedia, la invectiva o la sátira moral, pero más descaradamente en el desenfreno de la burla y la parodia, donde las formas convencionales siguen reconociendo sus facciones, pero deformadas. Así, en el Siglo de Oro la burla ejerce funciones sociales y culturales en el marco de los conflictos de todo tipo (étnicos, literarios, religiosos, sociales, de género...) en que puede utilizarse como estrategia defensiva y ofensiva según los ejes conceptuales de identidad y alteridad. Propusimos por tanto un análisis teórico correspondiente a las ideas vigentes en el Siglo de Oro sobre la burla, concepto de complicada definición, especialmente en lo que se refiere a los límites de la eutrapelia, la sátira y la invectiva. En este sentido, procede analizar los mecanismos de funcionamiento de la burla y la sátira en los espacios de carnaval, con sus características técnicas y estructuras del «mundo al revés», sus diversas modalidades expresivas, etc.

E igual que el carnaval reinicia el ciclo del orden, en la historia de la literatura hay periodos, textos y modalidades que cumplen idéntica función restauradora e higiénica, desacreditada en las historias literarias, siempre escritas *sub specie æternitatis*. En particular, cuando los grandes movimientos estéticos alcanzan su plenitud y se internan en el manierismo, la sofisticación, la trivialización y el agotamiento, es el momento en que los géneros descreídos —modos burlescos, parodias, lenguaje carnavalizado— toman protagonismo mayor, porque ocupan la grieta regeneradora entre el tiempo moribundo y el aún no nacido. El largo lapso transcurrido en España entre el esplendor barroco del xvii y el advenimiento de un nuevo clasicismo que iría de la mano con la filosofía de la Ilustración, sin mimetizarse necesariamente con ella, es un ejemplo perfecto. Lo que en términos de la *longue durée* literaria se despacha con etiquetas peyorativas —decadencia, transición e inmadurez, por este orden— tiene su propia naturaleza creadora —y no hay creación sin destrucción—, oculta bajo el disfraz de la literatura menor y de los géneros y estilos burlescos, que alcanzan ahora variedad y presencia inusitadas.

Un ejemplo de la potencia creadora y la virtualidad metaliteraria que ofrece esta pulsión «carnavalesca» podemos encontrarlo en la transformación y el novedoso auge que experimentan desde principios del xviii unos impresos que habían tenido un curso previo del todo distinto: los almanaques o pronósticos astrológicos, que de la mano de Diego Torres Villarroel se convierten en un género de moda, vehículo de contenidos literarios muy amplios y con un carácter eminentemente burlesco, paródico y metaliterario.<sup>3</sup> El teatro y la poesía ofrecen panoramas igual de ricos y complejos, que operan el paso —a veces avance, a veces salto, a veces choque— hacia la literatura neoclásica, donde el humor adquiere un nuevo rol, harto más sutil, como vehículo intelectual para iluminar los rincones oscuros de la realidad.

En efecto, en el xviii la burla empieza a ir cada vez más de la mano de la crítica y en lugar de para restaurar cíclicamente el orden, se empleará en un sentido histórico: para

<sup>3</sup> Ese es el objeto de estudio del proyecto FFI2017-82179-P, del que soy investigador principal y que tiene un particular protagonismo en este dossier: *Almanaques literarios y pronósticos astrológicos en España durante el siglo xviii: estudio, edición y crítica*.

alumbrar una sociedad distinta minando la antigua en vez de revalidarla. El Siglo de las Luces es, en eso, el siglo de Voltaire y de Swift: el del humor inteligente, la ironía corrosiva y la sátira desacralizadora, dirigidos ahora contra el viejo orden premoderno y sus injusticias vestidas de seriedad solemne. No se trata ya de que la rueda siga girando eternamente sobre su eje, sino de que su giro derribe lo viejo y eleve lo nuevo, que lo abatido no se restaure y el lector se sienta imbuido de una pulsión de cambio y de progreso. Es la risa polifónica de Feijoo, de las sátiras de Jovellanos, de *El Censor*, de Forner y Arroyal, de Iriarte y Samaniego, o de las *Cartas Marruecas*; es finalmente, aunque ya no llegaremos tan lejos, el cáustico humor de un Bartolomé José Gallardo o un Sebastián de Miñano en los albores del liberalismo, con Larra casi al alcance de la mano, al borde de ese abismo romántico donde la esperanza de cambio se curva sobre sí misma transmutándose en amargo desengaño y en un nuevo y desesperado escepticismo.

Sobre este planteamiento general, de los veinticuatro ponentes del congreso,<sup>4</sup> este dossier selecciona siete trabajos entre los relativos al siglo XVIII, aquellos cuyos autores han querido ofrecerlos, convenientemente ampliados para la presente publicación, y han superado el preceptivo proceso de evaluación que aplica *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*. Para esta ocasión y para este elenco de aportaciones en concreto he escogido el título *De la burla a la sátira: risa y crítica en las letras españolas del siglo XVIII*, intentando identificar ese itinerario que lleva de la primacía de una burla como desahogo intermitente de tensiones vitales de toda índole, a una sátira entendida como reproche moral y concienciación social de intenciones transformadoras. Obviamente esta selección no puede abarcar todos los extremos del problema, pero sí ofrece llamativas facetas en cuatro relevantes segmentos de la literatura del siglo:

1) El teatro burlesco de los herederos del Barroco —valga esa vaguedad terminológica para no prejuzgar conclusiones con otras etiquetas clasificatorias—, significado aquí en una de las más destacables figuras de las generalmente poco destacadas letras jocosas de mediados del XVIII, José Joaquín Benegasi y Luján. A él dedican sendos estudios Piedad Bolaños y Carlos Mata Induráin, que desgranar la técnica empleada por Benegasi en su teatro breve, territorio escénico por antonomasia de lo jocosos y lo burlesco. Ambos estudios acompañan la edición de dos de esas piezas dramáticas menores, que avanzan hacia un mejor conocimiento y una adecuada base filológica de la obra de Benegasi. Cabe advertir que en el congreso que da origen a este dossier Tania Padilla Aguilera aportó una tercera contribución sobre este escritor, que ha buscado otro cauce editorial; pero la misma autora, que está concluyendo una tesis doctoral acerca de él, nos ofrece en la sección miscelánea de este número de *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* una extensa, documentada y sustanciosa actualización de su biografía.

2) Un segundo bloque, formado por trabajos de Ana Isabel Martín Puya y de María Dolores Gimeno Puyol, atiende al ya mencionado género de los almanaques. Es una fiel representación del importante espacio dedicado en el congreso a esa modalidad, sobre la que presentaron también aportaciones Francisco Cuevas Cervera y Fernando Durán López. Los dos artículos muestran a la perfección ese proceso de desplazamiento categorial que experimenta el almanaque desde la ciencia de consumo popular —tanto «ciencia» como «popular» podrían bien ponerse entre comillas y dar pie a una larga disquisición,

4 Javier Huerta Calvo, Emmanuel Marigno, Fernando Rodríguez Mansilla, Victoriano Roncero, Álvaro Ceballos Viro, Miguel Ángel Zamorano Heras, Naima Lamari, J. Yuri Porras, Cristina Roldán Fidalgo, Carlos F. Cabanillas Cárdenas, Fernando Durán López, Ana Isabel Martín Puya, María Dolores Gimeno Puyol, Carlos Mata Induráin, Piedad Bolaños, Tania Padilla Aguilera, Carmela Pérez-Salazar, Antonio Calvo Maturana, María del Carmen Amaya Macías, Rodrigo Olay Valdés, Elena de Lorenzo Álvarez, Noelia López Souto, Francisco Cuevas Cervera y Alberto Romero Ferrer.

que aquí no procede— hacia una literatura de entretenimiento que usa intensivamente lo burlesco y lo metaburlesco. En efecto, Martín Puya aborda la más plena dimensión jocosa del almanaque, a través de la serie de pronósticos de burlas protagonizados por el personaje de Manuel Pascual, mostrando la curiosa difuminación entre almanaques funcionales y almanaques paródicos que la risa de Torres Villarroel había introducido. Por su parte, Gimeno Puyol analiza las estrategias usadas en los almanaques firmados por mujeres, donde hay un inestable equilibrio entre la tendencia humorística y la necesidad de autolegitimación autorial, más acuciante en el caso femenino. El humor en estos textos ya juega en un terreno deslizante e inestable.

3) Rodrigo Olay Valdés aborda en su contribución la actitud público-privada ante la función satírica del señoero Padre Feijoo, quien de cara a los lectores abraza la severa condena moralista de la sátira *ad hominem*, y la practica con desinhibición en el ámbito oculto al circuito impreso y a la firma confesa. La vieja polaridad retórica —si bien más enraizada en la moral que en la pura reflexión sobre los modos del discurso— entre la buena y la mala sátira, entre la invectiva personal directa y la corrección moral abstracta, ofrece un excelente campo de combate en los textos recuperados por Olay. Esas contradicciones y dobles discursos serán constantes en los autores ilustrados de las décadas siguientes.

4) Por último, los dos artículos que cierran la sección exploran la práctica de lo burlesco y lo satírico en dos nodos esenciales de la literatura que podemos denominar sin ambages y a partes iguales neoclásica e ilustrada: la correspondencia epistolar y la sátira moral en verso. Noelia López Souto analiza el uso de la burla en las cartas entre José Nicolás de Azara y el célebre impresor Giambattista Bodoni y muestra, en una matizada panoplia, el uso ilustrado de la sátira como instrumento intelectual, como forma de urbanidad entre hombres de letras y como arma de lucha política e ideológica. En el artículo de Elena de Lorenzo e Inmaculada Urzainqui, además de su valor evidente para el tema desarrollado en el dossier, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* se congratula de servir de vehículo a un hallazgo de relevancia filológica: la desatribución de dos sátiras en verso que se han venido publicando como de Jovellanos y que hay restituir al haber del olvidado José María Llanos y Alcalde. En los estudios literarios lo más universalmente útil y necesario sigue siendo aportar datos fehacientes sobre qué, quién, cómo, cuándo y dónde escribió cada una de las piezas que ponemos sobre la mesa. Así, con suerte, los que solo se dedican a teorizar y a interpretar podrán evitarse algún que otro patinazo.

Fernando DURÁN LÓPEZ



Goya, *Cuaderno italiano*, 1771.

Apuntes de cabezas con máscaras. Museo del Prado